

LA REVELACION DE JESUS SOBRE  
EL REINO DE DIOS POR MEDIO  
DE LAS PARABOLAS.

**Juan Franco Benedetto**

La revelación sobre el Reino de Dios Terrenal y  
Celestial contenida en las Parábolas de Jesús

<b>INDICE DEL ARTICULO: LAS PARABOLAS DE JESUS</b>	<b>Página</b>
<b>A) Introducción</b>	<b>3</b>
<b>B) Primer Grupo de Parábolas: del Sembrador, del Trigo y la Cizaña, del Grano de Mostaza, de la Levadura, de la Red y de la Planta que Crece por sí Sola.</b>	<b>5</b>
<b>1) Parábola del Sembrador</b>	<b>5</b>
<b>2) Parábola del Trigo y la Cizaña</b>	<b>11</b>
<b>3) Parábola del Grano de Mostaza</b>	<b>12</b>
<b>4) Parábola de la Levadura</b>	<b>12</b>
<b>5) Parábola de la Red</b>	<b>13</b>
<b>6) Parábola de la Planta que crece por sí sola</b>	<b>13</b>
<b>C) Segundo Grupo de Parábolas: del Tesoro y de la Perla</b>	<b>14</b>
<b>D) Tercer Grupo de Parábolas: el Siervo sin Entrañas</b>	<b>15</b>
<b>E) Cuarto Grupo de Parábolas: los Obreros de la Viña</b>	<b>16</b>
<b>F) Quinto Grupo de Parábolas: de los Dos Hijos, de los Viñadores Homicidas y del Banquete Nupcial</b>	<b>20</b>
<b>1) Parábola de los Dos Hijos</b>	<b>21</b>
<b>2) Parábola de los Viñadores Homicidas</b>	<b>22</b>
<b>3) Parábola del Banquete Nupcial</b>	<b>23</b>
<b>G) Conclusiones</b>	<b>25</b>

# LA REVELACION DE JESUS SOBRE EL REINO DE DIOS POR MEDIO DE LAS PARABOLAS.

## A) Introducción.

Así como Jesús asumió desde el principio de su predicación que los judíos ya tenían formado su concepto sobre el Reino de Dios, el que había ido evolucionando junto a la historia de Israel, y cuyos elementos principales presentamos en otro estudio nuestro, "La predicación inicial del Reino de Dios por Jesús: las Bienaventuranzas evangélicas, A", fue poco a poco agregando en su enseñanza aspectos novedosos de ese Reino, que Él anunciaba en su Buena Nueva que ya se había acercado a los hombres.

En el citado Artículo vimos como la enseñanza inicial de Jesús, tal como la recoge y agrupa Mateo en el llamado "Sermón de la montaña" o "discurso evangélico", se centra, a partir de la proclamación de las Bienaventuranzas, en la Nueva Alianza, que quiere llevar a su máxima perfección los mandamientos de la Ley Antigua, con exigencias profundas que no pueden ser cumplidas por el creyente sin una ayuda sobrenatural de Dios, basada en el don gratuito de la gracia. Ese ir "mucho más allá" es la esencia de la novedad que trae Jesús al inaugurar, como Mesías, la presencia del Reino de Dios en el mundo.

Avanzando en su enseñanza, Jesús comenzará a dar nuevas precisiones sobre este Reino de Dios que se ha acercado, que es la Buena Nueva o Evangelio que Él proclama. Esta revelación la hará en especial a través de una serie de "Parábolas".

Ha habido diversas interpretaciones sobre las parábolas de Jesús a lo largo de la historia del cristianismo. Durante muchos siglos, prácticamente hasta el siglo XVIII, casi la única interpretación que se hizo fue la de considerarlas desde el punto de vista de *alegorías*, donde prácticamente cada palabra era fuente de un simbolismo, según lo interpretara el comentarista de las mismas.

Modernamente la tendencia de interpretación se dirigió hacia la *comparación*, donde la parábola, compuesta por imágenes y sucesos extraídos del mundo real, establece con un lenguaje figurado verdades sobre la revelación de Dios que de otra manera resultaría difícil establecer, y que por ser imágenes de situaciones diarias y conocidas son fácilmente recordables.

Será necesario que el oyente de una parábola realice su propia interpretación, lo que exige un ulterior esfuerzo, pero esta interpretación no se podrá hacer, como la de ningún otro texto de la Biblia, a partir de un razonamiento exclusivamente humano, por más docta, ilustrada e inteligente que sea la persona. Sólo la luz de la gracia santificante, a través de la virtud infusa de la fe es capaz de expandir e iluminar el entendimiento del hombre de modo tal que pueda captar y entender las grandes verdades de la revelación de Dios.

Por eso nuestro concepto de la parábolas de Jesús implica creer que fueron dichas de manera que los oyentes pudieran retenerlas fácilmente, sabiendo que no las comprenderían hasta tanto recibieran el don de la gracia, es decir por apropiación, hasta que no descendiera sobre ellos el Espíritu Santo, acontecimiento que sabemos se produjo en Pentecostés.

De la misma manera tienen su utilidad para los cristianos de todos los tiempos. Penetrar en el sentido comparativo de las parábolas, según la frase que utilizó Jesús: "el Reino de Dios es semejante a..." significa llevar las situaciones comunes descritas en las parábolas a la semejanza que implica ideas y conceptos sobre las verdades de Dios, que *siempre son ampliadas y confirmadas* por otras enseñanzas de Jesús. Las precisiones que dan las parábolas sobre los "misterios del Reino" nunca se agotan en la misma parábola, sino que a veces amplían, o ayudan a reafirmar conceptos de dichos y enseñanzas de Jesús que encontramos fuera de las mismas.

Pero además hay otro elemento importante a tener en cuenta en las parábolas: a medida que avanza la historia del cristianismo, van surgiendo circunstancias y sucesos que aclaran y enriquecen el sentido de ellas. Por ejemplo, la parábola del banquete de bodas (Mateo 22,1-14) queda mucho

más clara en su interpretación en cuanto al llamado a los gentiles al Reino de Dios en lugar de los judíos que rechazaron a Jesús como Mesías, luego de los primeros siglos de la evolución del cristianismo.

Por lo tanto creemos que la interpretación de las parábolas de Jesús nunca estará agotada, ya que a medida que transcurra este tiempo de la Iglesia y nos acerquemos a la Parusía surgirán nuevos acontecimientos que clarificarán el significado de tal o cual parábola.

Es por estas razones que sostenemos que el estudio de las parábolas, o más bien, el estudio de toda la Sagrada Escritura, cuando se hace *solamente* a partir de exégesis basadas en métodos científicos, como gran parte de la exégesis moderna, que examina a fondo el historicismo de los pasajes bíblicos, la crítica y análisis literario de los textos, el estudio lingüístico y otras herramientas exegéticas actuales, *no puede reflejar más que de manera incompleta y parcial lo que Dios ha querido revelar.*

Esto no significa negar la ayuda que brinda la actual exégesis, pero siempre constituye un elemento secundario, auxiliar, sumamente importante para el intérprete de la Escritura, pero no el principal. Los autores sagrados no son simples literatos que han desarrollado sus esquemas e ideas y han escrito en la Biblia, sino que lo han hecho bajo el influjo y la asistencia del Espíritu Santo, y sólo con el mismo auxilio es posible llegar a la interpretación de la intención y el sentido original de su autor, que en definitiva es el mismo para toda la Sagrada Escritura: Dios Espíritu Santo.

De otra manera se corre el riesgo cierto de despojar a la Palabra de Dios de su virtud primera, que es precisamente ser *Palabra de Dios* y no simple palabra humana. En el desarrollo de la primera parábola que tomaremos, la del Sembrador, ampliaremos este concepto, cuando trataremos de clarificar el dicho de Jesús: "Porque a quien tiene se le dará y le sobraré; pero a quien no tiene aún lo que tiene se le quitará." (Mateo 13,12).

Será entonces en base a estas consideraciones que haremos nuestro comentario sobre lo que podemos llamar "Parábolas del Reino", que son las que explícitamente Jesús indica como tales. En un cuadro esquemático volcamos las que consideraremos como tales, según las presentan los tres Evangelios sinópticos:

<b>Tema Parábola</b>	<b>Mateo</b>	<b>Marcos</b>	<b>Lucas</b>
El Sembrador	13, 4-9	-----	-----
El trigo y la cizaña	13, 24-30	-----	-----
El grano de mostaza	13, 31-32	4, 30-32	13, 18-19
La levadura	13,33	-----	-----
La planta que crece sola	-----	4, 26-29	-----
El tesoro	13,44	-----	-----
La perla preciosa	13, 45-46	-----	-----
La red barredera	13, 47-50	-----	-----
El siervo sin entrañas	18, 23-35	-----	-----
Los obreros de la viña	20, 1-16	-----	-----
Los dos hijos	21, 28-32	-----	-----
Los viñadores homicidas	21, 33-46	12, 1-12	20, 9-19
El banquete nupcial	22, 1-14	-----	14,16-24

Observamos que Mateo refiere todas las parábolas menos una, exclusiva de Marcos. Entendemos que de acuerdo a su temática común, para su estudio podemos agrupar estas parábolas en cinco grupos:

1º) Parábolas del Sembrador, del Trigo y la Cizaña, del grano de Mostaza, de la Levadura, de la Red y de la Planta que crece por sí sola. Están en algunos de los tres Evangelios.

2º) Parábolas del Tesoro y la Perla; exclusivas de Mateo.

3º) Parábola del Siervo sin entrañas; solamente en Mateo.

4º) Parábola de los Obreros de la Viña, también solamente en Mateo.

5º) Parábolas de los dos Hijos, de los Viñadores Homicidas y del Banquete Nupcial; alguna de este grupo la encontramos en los tres evangelios.

Entonces el estudio lo desarrollaremos para cada grupo de parábolas, buscando el significado de la enseñanza que Jesús quiere fijar a través de ellas, dado por las mismas parábolas y la predicación del Señor relacionada en forma clara con ellas.

## **B) Primer grupo de parábolas: del Sembrador, del Trigo y la Cizaña, del Grano de Mostaza, de la Levadura, de la Red y de la Planta que Crece por sí Sola.**

Seguiremos el orden de las parábolas que toma Mateo, que salvo la de la planta que crece por sí sola, exclusiva de Marcos, las refiere todas.

### **1) Parábola del Sembrador.**

El marco temporal en el cuál sitúa Mateo el discurso parabólico de Jesús se inicia en 12,1 ("En aquel tiempo...") y finaliza en 13,53 ("Y sucedió que, cuando acabó Jesús estas parábolas, partió de allí"), remarcando, al igual como lo hace Marcos, que la acción *transcurre en un día sábado*.

Las parábolas que comprenden este pasaje darán respuesta al tema planteado desde el inicio del mismo, que se refiere a la oposición entre la actitud legalista a ultranza de los fariseos, y la libertad que Jesús y sus discípulos tienen y proclaman respecto a la Ley observada solamente en sentido literal y externo.

Lo que define una y otra actitud se resumirá en las expresiones "comprender" y "no comprender" que menciona la enseñanza de Jesús.

Aparece en primer lugar el episodio de las espigas arrancadas en sábado (Mt 12, 1-8; Mc 2, 23-28; Lc 6, 1-5) y la curación de un paralítico, que suceden en un día sábado, día de *reposo* para los judíos. Estos dos episodios presentan a los fariseos exigiendo el cumplimiento literal de la Ley, y Jesús responde con ejemplos claros y sencillos, mostrando como es lícito hacer el bien en un día sábado, aunque esto signifique realizar alguna acción física concreta.

**Mateo 12, 1-8:** *"En aquel tiempo cruzaba Jesús un sábado por los sembrados. Y sus discípulos sintieron hambre y se pusieron a arrancar espigas y a comerlas. Al verlo los fariseos, le dijeron: «Mira, tus discípulos hacen lo que no es lícito hacer en sábado.» Pero él les dijo: «¿No habéis leído lo que hizo David cuando sintió hambre él y los que le acompañaban, cómo entró en la Casa de Dios y comieron los panes de la Presencia, que no le era lícito comer a él, ni a sus compañeros, sino sólo a los sacerdotes? ¿Tampoco habéis leído en la Ley que en día de sábado los sacerdotes, en el Templo, quebrantan el sábado sin incurrir en culpa? Pues yo os digo que hay aquí algo mayor que el Templo. Si hubieseis comprendido lo que significa aquello de: Misericordia quiero, que no sacrificio, no condenaríais a los que no tienen culpa. Porque el Hijo del hombre es señor del sábado.»"*

También Jesús recuerda a este efecto un pasaje del profeta Oseas (6,6): "Misericordia quiero y no sacrificio", que en forma más amplia dice:

**Oseas 6,4.6:** *"¿Qué haré contigo, oh Efraín? ¿Qué haré contigo, oh Judá? Vuestra piedad es como nube en la mañana, desaparece como el rocío de la madrugada. Pues misericordia quiero, y no sacrificio, y conocimiento de Dios más bien que holocaustos?"*

Ya el profeta Oseas, oponiéndose al ritualismo exagerado, definía como fundamentos de la Ley de Yahveh la *misericordia* y el *conocimiento de Dios*, y no los sacrificios y holocaustos externos. Este es el fundamento bíblico que Jesús exalta, para oponer a la actitud de los fariseos, haciendo luego una revelación que lo define como "el Señor del sábado". Afirma así el Señor su carácter de Mesías, de enviado de Dios, con una autoridad que está por encima de la de los fariseos, que le permite ir más allá del ritualismo de las prescripciones legales, a las que precisamente viene a rescatar en su sentido más profundo e interior.

En el texto siguiente, Mateo en efecto subraya la identificación de Jesús con el "Siervo de Yahveh" descrito por Isaías:

**Mateo 12, 14-21:** *"Pero los fariseos, en cuanto salieron, se confabularon contra él para eliminarle. Jesús, al saberlo, se retiró de allí. Le siguieron muchos y los curó a todos. Y les mandó enérgicamente que no le descubrieran; para que se cumpliera el oráculo del profeta Isaías: «He aquí mi Siervo, a quien elegí, mi Amado, en quien mi alma se complace. Pondré mi Espíritu sobre él, y anunciará el juicio a las naciones. No disputará ni gritará, ni oírán nadie en las plazas su voz. La caña cascada no la quebrará, ni apagará la mecha humeante, hasta que lleve a la victoria el juicio: en su nombre pondrán las naciones su esperanza.»"*

La reacción de los fariseos frente a los dichos y las acciones de Jesús es muy clara: "pero los fariseos, en cuanto salieron, se confabularon contra él para ver como eliminarle". No comprenden nada de lo que Jesús está enseñando, y sólo lo ven como una amenaza, ya que con su predicación se opone y desvirtúa sus prácticas legalistas, que los ponen a la cabeza del pueblo como ejemplos a seguir.

Otro elemento fundamental que destaca Mateo es la acusación de los fariseos que, ante la expulsión de demonios que hace Jesús de algunos posesos, atribuyen al mismo demonio (Beelzebul) esos milagros. Pero el Señor refuta la acusación, y plantea algo fundamental: si echa a los demonios (y hace otro tipo de milagros y señales) por el poder del "dedo de Dios" (Espíritu Santo), "es evidente que ha llegado a vosotros el Reino de Dios":

**Mateo 12, 22-28:** *"Entonces le fue presentado un endemoniado ciego y mudo. Y le curó, de suerte que el mudo hablaba y veía. Y toda la gente atónita decía: «¿No será éste el Hijo de David?» Mas los fariseos, al oírlo, dijeron: «Este no expulsa los demonios más que por Beelzebul, Príncipe de los demonios.» El, conociendo sus pensamientos, les dijo: «Todo reino dividido contra sí mismo queda assolado, y toda ciudad o casa dividida contra sí misma no podrá subsistir. Si Satanás expulsa a Satanás, contra sí mismo está dividido: ¿cómo, pues, va a subsistir su reino? Y si yo expulso los demonios por Beelzebul, ¿por quién los expulsan vuestros hijos? Por eso, ellos serán vuestros jueces. Pero si por el Espíritu de Dios expulso yo los demonios, es que ha llegado a vosotros el Reino de Dios»"*

Pero Jesús revela que los fariseos sí son atacados y movidos por los espíritus malignos:

**Mateo 12, 43-45:** *"Cuando el espíritu inmundo sale del hombre, anda vagando por lugares áridos en busca de reposo, pero no lo encuentra. Entonces dice: «Me volveré a mi casa, de donde salí.» Y al llegar la encuentra desocupada, barrida y en orden. Entonces va y toma consigo otros siete espíritus peores que él; entran y se instalan allí, y el final de aquel hombre viene a ser peor que el principio. Así le sucederá también a esta generación malvada."*

Lucas pone este texto a continuación de aquel en que Jesús es acusado de expulsar demonios por el poder del mismo demonio Beelzebul. Está diciendo que los fariseos ("Esta raza perversa"), con su actitud legalista y exterior, sólo se ocupan de barrer y limpiar su casa (su persona) en lo visible y externo, pero esto no impide que la ocupen una multitud de espíritus inmundos, con lo cual su estado final será mucho peor.

A continuación de estos, viene el texto clave para comprender la parábola del Sembrador:

**Mateo 12, 46-50:** "Todavía estaba hablando a la muchedumbre, cuando su madre y sus hermanos se presentaron fuera y trataban de hablar con él. Alguien le dijo: «¡Oye! ahí fuera están tu madre y tus hermanos que desean hablarte.» Pero él respondió al que se lo decía: «¿Quién es mi madre y quiénes son mis hermanos?» Y, extendiendo su mano hacia sus discípulos, dijo: «Estos son mi madre y mis hermanos. Pues todo el que cumpla la voluntad de mi Padre celestial, éste es mi hermano, mi hermana y mi madre.»" (Cfr. Mc 3,31-35; Lc 8,19-21).

Aquí Jesús revela que Él ha venido a traer un nuevo parentesco entre los hombres, de tipo espiritual. En su enseñanza posterior y en la interpretación del Nuevo Testamento se basará la doctrina de la *filiación divina*, por la cual se sabe que los cristianos son llamados a ser realmente hijos de Dios y hermanos en Cristo, el Primogénito.

Este es el propósito eterno o voluntad del Padre hacia su máxima creación, el ser humano, es decir, compartir su Reino con ellos, eternamente, como hijos adoptivos. Por eso Jesús define que quienquiera que haga la voluntad del Padre, obtendrá esa filiación divina y entrará al Reino de los cielos, por contraposición con los fariseos, que no entienden y rechazan esta voluntad de Dios revelada y enseñada por el Maestro de Galilea.

La parábola del Sembrador mostrará la diferente acogida y cumplimiento de la palabra de Dios o Palabra del Reino, que es la enseñanza sobre el misterio de este Reino que ya está cerca: qué es, como será su instauración y como se accederá a él.

**Mateo 13, 3-23:** "Y les habló muchas cosas en parábolas. Decía: «Una vez salió un sembrador a sembrar. Y al sembrar, unas semillas cayeron a lo largo del camino; vinieron las aves y se las comieron. Otras cayeron en pedregal, donde no tenían mucha tierra, y brotaron enseguida por no tener hondura de tierra; pero en cuanto salió el sol se agostaron y, por no tener raíz, se secaron. Otras cayeron entre abrojos; crecieron los abrojos y las ahogaron. Otras cayeron en tierra buena y dieron fruto, una ciento, otra sesenta, otra treinta. El que tenga oídos, que oiga.»

Y acercándose los discípulos le dijeron: «¿Por qué les hablas en parábolas?» El les respondió: «Es que a vosotros se os ha dado el conocer los misterios del Reino de los Cielos, pero a ellos no. Porque a quien tiene se le dará y le sobrarán; pero a quien no tiene, aun lo que tiene se le quitará. Por eso les hablo en parábolas, porque viendo no ven, y oyendo no oyen ni entienden. En ellos se cumple la profecía de Isaías: "Oír, oiréis, pero no entenderéis, mirar, miraréis, pero no veréis." Porque se ha embotado el corazón de este pueblo, han hecho duros sus oídos, y sus ojos han cerrado; no sea que vean con sus ojos, con sus oídos oigan, con su corazón entiendan y se conviertan, y yo los sane. ¡Pero dichosos vuestros ojos, porque ven, y vuestros oídos, porque oyen! Pues os aseguro que muchos profetas y justos desearon ver lo que vosotros veis, pero no lo vieron, y oír lo que vosotros oís, pero no lo oyeron.

Vosotros, pues, escuchad la parábola del sembrador. Sucede a todo el que oye la Palabra del Reino y no la comprende, que viene el Maligno y arrebató lo sembrado en su corazón: éste es el que fue sembrado a lo largo del camino. El que fue sembrado en pedregal, es el que oye la Palabra, y al punto la recibe con alegría; pero no tiene raíz en sí mismo, sino que es inconstante y, cuando se presenta una tribulación o persecución por causa de la Palabra, sucumba enseguida. El que fue sembrado entre los abrojos, es el que oye la Palabra, pero las preocupaciones del mundo y la seducción de las riquezas ahogan la Palabra, y queda sin fruto. Pero el que fue sembrado en tierra buena, es el que oye la Palabra y la comprende: éste sí que da fruto y produce, uno ciento, otro sesenta, otro treinta.»"

Veamos los elementos principales de la parábola:

El sembrador y la semilla: Mateo no los menciona en la explicación, pero Marcos dice que la simiente es la palabra de Dios. Por lo tanto la interpretación primera es que el que siembra la palabra, es decir, el que proclama la Buena Nueva del Reino es Jesús, tal como se adjudicará a Él mismo esta función en la parábola del trigo y la cizaña. La semilla es la palabra de Dios, el anuncio del Reino y lo que el mismo implica. Mateo especifica claramente "el que oye la palabra del Reino".

El Señor anticipa en esta parábola distintas actitudes de los que "oyen" la palabra del Reino, es decir, de los que escuchan su enseñanza, y de cuáles son los obstáculos que impiden su comprensión.

1ª actitud: Unas semillas caen a lo largo del camino y los pájaros vinieron y las comieron. Lucas agrega otro dato: la semilla fue pisada y la comieron las aves del cielo. La explicación que dan los evangelistas tiene algunas variantes:

- \*Mateo: el que oye la palabra del Reino y *no la comprende*, sufre que el maligno se la arrebate.
- \*Marcos: apenas la ha oído viene Satanás y se lleva la palabra.
- \*Lucas: han oído, pero viene el diablo y la saca fuera del corazón.

Hay un aspecto muy interesante: la semilla cae, en este caso, *fuera del campo del sembrador*, o, al menos fuera del lugar de la siembra. En los otros tres casos cae *dentro* del campo, aunque en los dos primeros en terreno inapropiado (con piedras y con abrojos), y sólo la tercera en buena tierra.

La parábola plantea que hay un mundo en que Satanás es el que domina, y los que allí se encuentran (los que *no comprenden* la palabra) están a su merced, dominados por él. Es claramente el caso de los fariseos, que escuchan a Jesús pero su soberbia, su espíritu cerrado y aferrado al ritualismo, permiten con facilidad que Satanás arrebate esa semilla, cegando su entendimiento.

Pero hay otro mundo, donde actúa el sembrador, que es el mundo de los creyentes, diríamos el mundo de aquellos que acogen la palabra de Jesús, es decir, que entran a formar parte de la Iglesia, que se hacen cristianos. Y es aquí que encontramos tres actitudes distintas:

2ª Actitud: Las semillas entre pedregales. Los tres evangelistas coinciden en definir que son los que oyen la palabra y la reciben con gozo. Pero tienen una actitud interior, ejemplificada por la planta que no tiene raíz, que los lleva a ser inconstantes y escandalizarse o apostatar de su fe cuando llegan las tribulaciones o la persecución por causa de la palabra, por demás inevitables según lo vimos al estudiar las bienaventuranzas.

Son aquellos cristianos en los cuales su fe es pequeña, superficial, porque no tienen la constancia de avanzar en su crecimiento espiritual. Ante la cruz muchas veces reniegan de su fe, habiendo creído que la vida cristiana es sólo una sucesión de gloria tras gloria, sin reparar que no fue así para el Maestro.

3ª Actitud: Los sembrados entre abrojos.

- \*Es el que oye la palabra, pero queda sofocada por las *preocupaciones del mundo* y el *engaño de las riquezas*, que impiden que dé fruto. (Mateo).
- \*Los afanes del mundo, el engaño de las riquezas y las *demás concupiscencias* ahogan la palabra que no da fruto (Marcos).
- \*Al seguir su camino son sofocadas por los afanes de la riqueza, y los *placeres de la vida*, y no llegan a madurar (Lucas).

Estos cristianos son los que no terminan de avanzar en su conversión, los que siguen dominados por la concupiscencia interior, que los lleva a la preocupación por las cosas mundanas, el afán de riquezas, de fama, de honores, los placeres desordenados de la vida, etc. No llegan a dar frutos importantes de santidad, no maduran en la vida cristiana.

Estos cristianos permanecen en la Iglesia, aunque no avanzan ni crecen; posiblemente se salvarán y llegarán al Reino, aunque con un grado de gloria muy pequeño.

4ª Actitud: El grupo que da frutos, aunque de distinta manera.

- \*Oyen la palabra y la comprenden (Mateo).
- \*Escuchan la palabra, la reciben. (Marcos).
- \*Oyen con el corazón recto y bien dispuesto, y guardan consigo la palabra, y dan fruto en la perseverancia. (Lucas).

El fruto que dan, sin embargo, es diferente. Son los distintos grados de santidad que se alcanzan, diferentes para cada uno. Por lo tanto, esta parábola nos muestra la realidad de la Iglesia: de ellas muchos entrarán al Reino, otros no.



Jesús explicó en el Sermón de la Montaña las nuevas condiciones para entrar al Reino de Dios, basadas en el don de la gracia, obtenido por Él mediante su satisfacción vicaria. Pero la realidad de su aceptación mostrará que no todos los hombres van a oír y poner en práctica las enseñanzas de Jesús, que tienen como única finalidad la Salvación, es decir, poder llegar al Reino de Dios, y con el máximo caudal de gloria posible para la eternidad.

Ni los judíos que vieron y escucharon personalmente a Jesús, ni los hombres en general que a lo largo de la vida de la Iglesia, que ya lleva veinte siglos, recibieron el Evangelio a través de los apóstoles y sus sucesores, aceptarán en su totalidad el mensaje del Evangelio. Y, además, dentro de los que lo escuchan y aceptan, no todos darán frutos profundos y duraderos de santidad, que es lo que en definitiva abre las puertas del Reino de Dios y provee un mayor o menor grado de gloria eterna.

El hecho de que unos dan más fruto que otros es un misterio insondable de Dios, por una parte de su elección y su llamado a quien quiere, y por otro lado por la distinta aceptación y docilidad de cada alma. También muchos comentaristas advierten que aquí el fruto que se obtiene es muy grande, ya que cuando por un grano sembrado el fruto es de cien, nos encontramos en una situación que refleja una bendición muy especial de Dios:

**Génesis 26,12-13:** *"Isaac sembró en aquella tierra, y cosechó aquel año el ciento por uno. Yahveh le bendecía y el hombre se enriquecía, se iba enriqueciendo más y más hasta que se hizo riquísimo."*

Nos situamos así frente al misterio de la libertad del hombre, recibida a semejanza de la libertad de su Creador, por la cual puede llegar hasta el rechazo total del ofrecimiento del Padre para que sea su hijo adoptivo, por supuesto, impulsado por la acción tentadora de Satanás, a la que termina doblegándose y permitiendo que le sea arrancada del corazón la semilla de la palabra, sembrada allí para su salvación.

Esto es lo que está mostrando el Señor, en forma sencilla y clara con la parábola del Sembrador. En Marcos y Lucas esta parábola se completa con unos proverbios o sentencias parabólicas, mientras que Mateo la continúa con otra parábola, exclusiva de este evangelista, la del trigo y la cizaña.

En primer lugar hay que comprender lo que Jesús le explica a los discípulos luego de decir la parábola del sembrador, cuando ellos le preguntan por el sentido de hablar de esa manera:

**Mateo 13, 10-17:** *"Y acercándose los discípulos le dijeron: «¿Por qué les hablas en parábolas?» El les respondió: «Es que a vosotros se os ha dado el conocer los misterios del Reino de los Cielos, pero a ellos no. Porque a quien tiene se le dará y le sobrarán; pero a quien no tiene, aun lo que tiene se le quitará. Por eso les hablo en parábolas, porque viendo no ven, y oyendo no oyen ni entienden. En ellos se cumple la profecía de Isaías: 'Oír, oiréis, pero no entenderéis, mirar, miraréis, pero no veréis.*

*Porque se ha embotado el corazón de este pueblo, han hecho duros sus oídos, y sus ojos han cerrado; no sea que vean con sus ojos, con sus oídos oigan, con su corazón entiendan y se conviertan, y yo los sane.' ¡Pero dichosos vuestros ojos, porque ven, y vuestros oídos, porque oyen! Pues os aseguro que muchos profetas y justos desearon ver lo que vosotros veis, pero no lo vieron, y oír lo que vosotros oís, pero no lo oyeron.»"*

Los "misterios del Reino de los Cielos" significan la revelación final de Dios, a través de Jesucristo, de toda la economía de salvación del hombre y el cumplimiento del propósito que tuvo Dios cuando creó al hombre, que implica tener una familia de hijos adoptivos para compartir eternamente con ellos su misma vida divina (cf. Efesios 1,3-6).

La revelación de Dios no es accesible al conocimiento natural del hombre, con su inteligencia herida y enferma por el pecado original, y además asediado por la tentación diabólica, lo que no le permite entender las verdades sobrenaturales de esta revelación divina.

Será solamente la recepción de la gracia, como don de Dios, merecida para los hombres por Jesucristo mediante su pasión, muerte y resurrección, que conocemos como la Salvación o Redención de los hombres, que permitirá captar el sentido de la revelación de Dios o "misterios del

Reino", por el injerto de nuevas capacidades sobrenaturales en el alma del hombre, que sanarán y elevarán la capacidad de su inteligencia y voluntad enfermas.

Precisamente la *virtud de la fe* será la que dará la luz sobrenatural al entendimiento humano para abrir su comprensión a los misterios del Reino. Es lo que explica Jesús en relación a la función del Espíritu Santo que vendrá, quién por apropiación es el que obra en el cristiano por el don de la gracia:

**Juan 14, 25-26:** *"Os he dicho estas cosas estando entre vosotros. Pero el Paráclito, el Espíritu Santo, que el Padre enviará en mi nombre, os lo enseñará todo y os recordará todo lo que yo os he dicho."*

De hecho, fue muy poco lo que entendieron los apóstoles y discípulos de la enseñanza de Jesús (cfr. Marcos 8,14-21) hasta tanto no se derramó sobre ellos el Espíritu Santo en Pentecostés. Por eso dice Jesús en el pasaje que estamos analizando: "a vosotros es dado conocer los misterios del Reino de los cielos, pero no a ellos". ¿Quiénes son "ellos"? Marcos utiliza otro término: "los de afuera" (Mc. 4,11).

Es decir, sólo el cristiano que luego de la Venida del Espíritu Santo recibe la gracia santificante podrá comprender las enseñanzas del Maestro, mientras que "los de afuera", aquellos que desechan el evangelio (las semillas del sembrador que caen en el camino), no serán capaces de entender, por la ceguera espiritual que sufren fruto de su obstinación, tal como ya lo presentaba Isaías en la cita que refiere Mateo, donde el impío que se niega a abrirse a la luz de la verdad y la gracia, se sumergirá poco a poco en la ceguera y sordera espiritual, consecuencia de su malicia.

Jesús utiliza una frase que sintetiza la economía de la gracia santificante: "porque a quien tiene, se le dará y tendrá abundancia; y al que no tiene, aún lo que tiene le será quitado." (Mateo 13,12). Tanto Marcos (4,25) como Lucas (8,18), reproducen esta expresión de Jesús después de la parábola del sembrador.

La gracia santificante, y su fruto más importante que es la *virtud de la caridad*, es recibida en el alma humana de manera sobrenatural por el bautismo, como una semilla o germen que deberá crecer, y para eso es necesaria la libre acción y cooperación del hombre. Cuánta mayor es la apertura y docilidad a la gracia de Dios, se produce su consiguiente aumento, por lo que será cada vez más fácil y abundante el crecimiento espiritual.

En cambio, aquel que por su tibieza o pereza espiritual no busca el crecimiento en la perfección cristiana, no solamente no avanzará, sino que retrocederá en su vida interior, y hasta correrá el riesgo de perder por completo el don de Dios al caer en pecado mortal.

También los pasajes de Marcos y Lucas (8, 16-18), después de la explicación por Jesús de la parábola del sembrador, se refieren a este concepto:

**Marcos 4, 21-25:** *"Les dijo también: «¿Acaso se trae la luz para ponerla debajo del celemín o debajo de la cama? ¿No es acaso para ponerla en el candelero? Nada hay oculto que no haya de manifestarse, ni ha sido escondido sino para que sea sacado a luz. Si alguien tiene oídos para oír, ¡oiga!» Díjoles además: «Prestad atención a lo que oís: con la medida con que medís, se medirá para vosotros; y más todavía os será dado a vosotros los que oís; porque a quien tiene se le dará, y a quien no tiene, aún lo que tiene le será quitado»"*

Marcos reafirma aún más el sentido que le da Jesús a este concepto, indicando que el que presta atención a la enseñanza de Jesús, será medido en base a esa actitud, y recibirá mucho más.

Pero también encontramos aquí otra realidad sumamente importante, con referencia a los que no pueden comprender el evangelio. El Maestro no se queda simplemente con el hecho cierto que aquellos que tienen el corazón endurecido, según la expresión del profeta Isaías, no pueden comprender los misterios del Reino, sino que busca revertir esta situación, dando una misión a aquellos que, por la gracia, reciben en su entendimiento la luz que les permitirá captar la revelación de Dios sobre sus designios eternos.

Esta luz no debe esconderse, no es algo solamente personal y dirigido a la propia salvación, sino que debe ser llevada a todos, especialmente a aquellos que les permanece escondida esta revelación, los que no comprenden. En definitiva esa será la misión para los apóstoles y para todos aquellos que seguirán sus pasos a través de la historia de la Iglesia: predicar sobre el Reino de Dios y dar a conocer la enseñanza de Jesús (cfr. Mateo 10,7).

Veamos ahora la continuidad que le da Mateo a esta parábola, con la llamada "parábola del trigo y la cizaña".

## **2) Parábola del trigo y la cizaña.**

**Mateo 13, 24-30:** *"Otra parábola les propuso, diciendo: «El Reino de los Cielos es semejante a un hombre que sembró buena semilla en su campo. Pero, mientras su gente dormía, vino su enemigo, sembró encima cizaña entre el trigo, y se fue. Cuando brotó la hierba y produjo fruto, apareció entonces también la cizaña. Los siervos del amo se acercaron a decirle: 'Señor, ¿no sembraste semilla buena en tu campo? ¿Cómo es que tiene cizaña?' El les contestó: 'Algún enemigo ha hecho esto.' Dícenle los siervos: '¿Quieres, pues, que vayamos a recogerla?' Dícele: 'No, no sea que, al recoger la cizaña, arranquéis a la vez el trigo. Dejad que ambos crezcan juntos hasta la siega. Y al tiempo de la siega, diré a los segadores: Recoged primero la cizaña y atadla en gavillas para quemarla, y el trigo recogedlo en mi granero.'»"*

La explicación de esta parábola se la da Jesús a sus discípulos en privado:

**Mateo 13, 36-43:** *"Entonces despidió a la multitud y se fue a casa. Y se le acercaron sus discípulos diciendo: «Explícanos la parábola de la cizaña del campo.» El respondió: «El que siembra la buena semilla es el Hijo del hombre; el campo es el mundo; la buena semilla son los hijos del Reino; la cizaña son los hijos del Maligno; el enemigo que la sembró es el Diablo; la siega es el fin del mundo, y los segadores son los ángeles. De la misma manera, pues, que se recoge la cizaña y se la quema en el fuego, así será al fin del mundo. El Hijo del hombre enviará a sus ángeles, que recogerán de su Reino todos los escándalos y a los obradores de iniquidad, y los arrojarán en el horno de fuego; allí será el llanto y el rechinar de dientes. Entonces los justos brillarán como el sol en el Reino de su Padre. El que tenga oídos, que oiga.»"*

En la parábola del sembrador encontramos a quienes escuchan la palabra del reino y la guardan en el corazón, perseverando y dando frutos, y éstos son los que aparecen ahora en esta parábola, denominados "buena semilla" o "hijos del Reino".

Estos buenos cristianos deben coexistir en el mundo con los "hijos del maligno" o "cizaña", que son aquellos que en la parábola del sembrador no comprenden ni reciben la palabra del Reino, porque están alejados de Dios y sumergidos en el pecado, lo que abre la puerta para que el diablo arrebatase de su corazón esa palabra. También pueden transformarse en "hijos del maligno" muchos que pertenecen a la Iglesia, pero cuya fe es superficial, sin raíz, y que pueden llegar a apostatar.

Esta imagen del trigo y la cizaña, podríamos decir de los que están bajo la influencia del bien y del mal coexistiendo en el mundo, evoca en primer lugar la *paciencia* de Dios, derivada de su *misericordia*, que frente al apuro de sus servidores decide esperar un tiempo, lapso éste que ya lleva casi 2000 años, hasta que decida iniciar su juicio definitivo.

¿Por qué esta espera? Por un lado hay una razón fundamental que prácticamente nadie resalta: Dios quiere formar un Reino eterno con hombres santos que se conviertan en sus hijos adoptivos, y ese Reino eterno debe consistir en un *número determinado de bienaventurados*, que sólo Dios conoce, y que, evidentemente, no se ha alcanzado todavía en 2000 años de cristianismo, y que se completará cuando se produzca el fin del mundo terrestre (ver "El Reino de Dios se instaura con la segunda Venida de Cristo", Capítulo 7.D.1).

Por otra parte el mismo Jesús da una explicación en la parábola: el dueño del campo no permite que arranquen la cizaña, diciendo que "no sea que, al recoger la cizaña, no arranquéis también el trigo". ¿Cuál puede ser el significado de esta negativa?

En primer lugar debemos considerar que no existen ni el trigo ni la cizaña en forma clara, es decir, no encontramos solamente hombres santos y hombres entregados por completo a la acción de

Satanás. Existen infinitas graduaciones y circunstancias tales que continuamente muchos están pasando de hijos del Reino a hijos del Maligno y viceversa. Entonces, la espera permite que quizás muchos se conviertan de cizaña en trigo y puedan entrar al Reino.

También es evidente que entre los cristianos y los que en un momento dado pueden ser de alguna manera sus enemigos, existen relaciones muy complejas, por lazos de afecto, de familia, sociales y profesionales, etc., de la misma manera que las raíces de dos plantas que están próximas pueden entrelazarse y confundirse.

La lisa y llana eliminación de un impío puede llegar a hacer tambalear la fe de alguien que la posee, y llevarlo incluso a renegar de Dios. Por eso el Padre celestial, en su paciencia, concede el tiempo necesario para que sus hijos puedan ser sus instrumentos y llevar a la conversión a los hijos del maligno, aprovechando esa coexistencia que existe en el mundo.

De todas maneras Jesús, en esta parábola, da una respuesta firme y definitiva al misterio de la injusticia e impiedad en el mundo, y el aparente triunfo en muchas ocasiones de los impíos: habrá finalmente un juicio definitivo de Dios, del que nadie podrá salvarse, que establecerá para siempre el premio y el castigo adecuado a lo que cada hombre haya obrado en su vida, reflejado en las intenciones más profundas y secretas de su corazón.

Frente a Dios de nada valdrá lo que haya decidido la justicia humana ni lo que haya quedado celosamente escondido a ella, y todo quedará absolutamente a la luz, decidiendo la suerte en la eternidad de cada persona: vivir para siempre en presencia de Dios, junto a los ángeles y los santos, o experimentar la terrible "muerte segunda" como la define el Apocalipsis (20,14), que es la vida eterna sin Dios en el infierno.

De esta forma Jesús define claramente la existencia de un tiempo de misericordia de Dios, comprendido entre su encarnación (1ª Venida) y su regreso en gloria al fin de los actuales tiempos (2ª Venida), tiempo que había quedado velado y casi oculto en las revelaciones del Antiguo Testamento sobre la venida del Mesías.

### **3) Parábola del grano de mostaza.**

Para asegurar la comprensión de sus oyentes sobre la novedad que está revelando sobre el Reino de Dios, en cuanto a su instauración en el mundo en una primera fase de crecimiento poco visible y silencioso, Jesús agrega tres parábolas, recogidas por los tres evangelistas sinópticos, de las cuales la primera es la del grano de mostaza.

**Mateo 13, 31-32:** *"Otra parábola les propuso: «El Reino de los Cielos es semejante a un grano de mostaza que tomó un hombre y lo sembró en su campo. Es ciertamente más pequeña que cualquier semilla, pero cuando crece es mayor que las hortalizas, y se hace árbol, hasta el punto de que las aves del cielo vienen y anidan en sus ramas.»"* (cfr. Marcos 4, 30-32 y Lucas 13, 18-19).

Aquí no hay duda que Jesús quiere dejar claro que los comienzos pequeños y hasta desalentadores del Reino de Dios, que Él ha anunciado que se acerca, y que no reflejan en absoluto la esperanza mesiánica judía, dejarán paso un día a la plenitud del Reino, simbolizada por el arbusto de la mostaza, que puede alcanzar tres metros de altura, a partir de una semilla muy pequeña. Es una imagen que seguramente quedó muy grabada en quienes lo escuchaban, y que ha seguido siendo muy gráfica para los cristianos de todos los tiempos.

### **4) Parábola de la levadura.**

**Mateo 13,33:** *"Les dijo otra parábola: «El Reino de los Cielos es semejante a la levadura que tomó una mujer y la metió en tres medidas de harina, hasta que fermentó todo.»"*

Una muy pequeña porción de levadura, que queda escondida en una masa de mucho mayor volumen de harina y agua, no se ve, se pierde, y parece insignificante, pero luego del tiempo adecuado, aparecerá toda la masa fermentada. De la misma manera que el Reino de Dios, invisible para el mundo en el tiempo presente, un día se extenderá a la totalidad de la creación.

## 5) Parábola de la Red.

**Mateo 13, 47-50:** *"También es semejante el Reino de los Cielos a una red que se echa en el mar y recoge peces de todas clases; y cuando está llena, la sacan a la orilla, se sientan, y recogen en cestos los buenos y tiran los malos. Así sucederá al fin del mundo: saldrán los ángeles, separarán a los malos de entre los justos y los echarán en el horno de fuego; allí será el llanto y el rechinar de dientes."*

La interpretación de esta parábola es muy similar a la del trigo y la cizaña. Si el mar es el mundo, en él existen peces buenos para comer y otros que son malos para ese fin.

Pero encontramos una diferencia significativa con respecto a la parábola del trigo y la cizaña. En ésta hay una acción del Maligno, que es quien siembra la hierba mala, que son sus hijos, en oposición a los buenos, que sí son los hijos del Reino, los destinados a él.

En cambio, los peces aparentemente son buenos o malos, sin que haya una intervención diabólica. Parecería que aquí se encuentra el germen de la doctrina de la tentación interior, producida por la acción descontrolada de la triple concupiscencia en el hombre, que es independiente de la tentación externa del Diablo.

De todas maneras también esta parábola plantea la coexistencia en el mundo de buenos y malos, pero deja sentado que no será así siempre, y un día, denominado como fin del mundo, se producirá el juicio de Dios y la separación eterna de buenos y malos, unos para la vida sin fin en el Reino de Dios, y otros para una vida eterna, que en realidad es una muerte eterna, en el Reino de Satanás, el infierno.

## 6) Parábola de la semilla que crece por sí sola:

Esta es una parábola propia del evangelista Marcos:

**Marcos 4, 26-29:** *"También decía: «El Reino de Dios es como un hombre que echa el grano en la tierra; duerma o se levante, de noche o de día, el grano brota y crece, sin que él sepa cómo. La tierra da el fruto por sí misma; primero hierba, luego espiga, después trigo abundante en la espiga. Y cuando el fruto lo admite, en seguida se le mete la hoz, porque ha llegado la siega.»"*

El Reino de Dios crece por virtud propia, porque ese es el designio de Dios. Aunque nada se vea al principio, como cuando la semilla germina y crece bajo la tierra, finalmente la planta crecerá y llegará al momento de la siega, imagen ya vista en la parábola del trigo y la cizaña, que significa el momento de la cosecha en el fin de este mundo.

Más allá de las actitudes de los hombres, a favor o en contra del Reino, su crecimiento no depende de ellas, ya que solamente está en función de la voluntad de Dios.

En conclusión, el mensaje que Jesús quiere transmitir a partir de este grupo de parábolas es muy claro:

Hay quienes, como los fariseos y los escribas, que cuando oyen la palabra del Reino, predicada por Jesús, no la comprenden, ya que tienen sus mentes cerradas y están ciegos y sordos espiritualmente, por lo que se encuentran sometidos a la acción tentadora del demonio, que la arranca de sus corazones.

En cambio otros sí reciben esa palabra, pero también deben superar obstáculos que impiden que dé fruto en ellos: la superficialidad e inconstancia de su fe, las preocupaciones por las cosas del mundo y las riquezas materiales con su seducción. Los que sucumben ante estas dificultades, o quedan sin dar frutos, o abandonan su fe.

Otra es la situación de los que oyen la Palabra, la comprenden y la ponen en práctica, es decir, cumplen con la voluntad del Padre; éstos darán mucho fruto y obtendrán su incorporación al Reino de Dios.

Sin embargo estos cristianos deberán convivir con aquellos que no aceptan la Buena Noticia, rechazándola y dejándose seducir por Satanás, aunque un día, al final de los tiempos, se producirá el juicio de Dios, y los buenos tendrán su recompensa (el Reino) y los malos su castigo (la exclusión del Reino).

Este plan de Dios, revelado por Jesucristo, en el que hay un largo tiempo de misericordia del Padre, implica que el Reino de Dios, ya presente en el mundo con la primera Venida de Jesucristo, todavía no ha llegado a su plenitud o perfección.

Este Reino tiene comienzos modestos, pequeños y casi invisibles para el mundo, pero está destinado, por la acción de Dios, a alcanzar un día, que sólo el Padre conoce, la plenitud final.

### **C) Segundo grupo de parábolas: del Tesoro y de la Perla.**

**Mateo 13, 44-46:** *"El Reino de los Cielos es semejante a un tesoro escondido en un campo que, al encontrarlo un hombre, vuelve a esconderlo y, por la alegría que le da, va, vende todo lo que tiene y compra el campo aquel." "También es semejante el Reino de los Cielos a un mercader que anda buscando perlas finas, y que, al encontrar una perla de gran valor, va, vende todo lo que tiene y la compra."*

Mateo agrega todavía dos parábolas para llegar al número total de siete en el llamado "discurso parabólico". La introducción es siempre la misma: "El Reino de los Cielos es semejante a..."

Ambas tiene el mismo significado: aquellos que, por efecto de la gracia, descubren el Reino de Dios y comienzan a vislumbrar la grandeza de sus misterios, sienten un gozo profundo, y el Reino pasa a ser lo más importante de su vida, porque comprenden que representa su destino final, lo que da el sentido pleno a su existencia terrenal.

En las dos parábolas se descubre la reacción de quien hace ese descubrimiento: "fue y vendió todo lo que tenía". Esto significa que las posesiones de este mundo, que tanto preocupan a los hombres y que son buscadas haciendo todo tipo de sacrificios, pasan a no tener valor para el cristiano que descubre el infinito valor del reino de Dios, y lo único que lo mueve desde entonces es el deseo de poseerlo, es decir, de pertenecer a él.

Con estas parábolas Jesús quiere poner en guardia a los cristianos, diciéndoles lo que deberán hacer cuando la gracia les haga llegar a este extraordinario descubrimiento.

Yo conocí hace años a un empresario importante que había perdido todos sus bienes, por errores propios y circunstancias de la economía, y a raíz de esa situación tan difícil se había volcado totalmente a su fe cristiana, de una manera como nunca lo había hecho antes.

Y lo que solía decir al respecto es que había "pagado" con todos los numerosos bienes materiales que había perdido un precio muy barato para encontrar a Dios y a su Reino de una manera verdadera.

Jesús, en otra enseñanza, expresa lo que significa en este mundo la verdadera riqueza:

**Mateo 6, 19-21:** *"No os amontonéis tesoros en la tierra, donde hay polilla y herrumbre que corroen, y ladrones que socavan y roban. Amontonaos más bien tesoros en el cielo, donde no hay polilla ni herrumbre que corroan, ni ladrones que socaven y roben. Porque donde esté tu tesoro, allí estará también tu corazón."*

El corazón del hombre siempre se dirigirá hacia lo que es su tesoro más grande, por eso el cristiano que comprende el sentido del Reino que el Padre ha preparado para él, y hace del mismo su máximo tesoro, ya no tendrá ningún impulso ni motivación para amontonar riquezas y posesiones en la tierra, sino que buscará solamente ese Reino que comienza a vislumbrar, pero al cual la gracia de Dios lo atrae irresistiblemente.

## **D) Tercer grupo de parábolas: el siervo sin entrañas.**

**Mateo 18, 21-35:** "Pedro se acercó entonces y le dijo: «Señor, ¿cuántas veces tengo que perdonar las ofensas que me haga mi hermano? ¿Hasta siete veces?» Dícele Jesús: «No te digo hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete. Por eso el Reino de los Cielos es semejante a un rey que quiso ajustar cuentas con sus siervos. Al empezar a ajustarlas, le fue presentado uno que le debía 10.000 talentos. Como no tenía con qué pagar, ordenó el señor que fuese vendido él, su mujer y sus hijos y todo cuanto tenía, y que se le pagase.

Entonces el siervo se echó a sus pies, y postrado le decía: «Ten paciencia conmigo, que todo te lo pagaré.» Movido a compasión el señor de aquel siervo, le dejó en libertad y le perdonó la deuda. Al salir de allí aquel siervo se encontró con uno de sus compañeros, que le debía cien denarios; le agarró y, ahogándole, le decía: «Paga lo que debes.» Su compañero, cayendo a sus pies, le suplicaba: «Ten paciencia conmigo, que ya te pagaré.»

Pero él no quiso, sino que fue y le echó en la cárcel, hasta que pagase lo que debía. Al ver sus compañeros lo ocurrido, se entristecieron mucho, y fueron a contar a su señor todo lo sucedido. Su señor entonces le mandó llamar y le dijo: «Siervo malvado, yo te perdoné a ti toda aquella deuda porque me lo suplicaste. ¿No debías tú también compadecerte de tu compañero, del mismo modo que yo me compadecí de ti?»

Y encolerizado su señor, le entregó a los verdugos hasta que pagase todo lo que le debía. Esto mismo hará con vosotros mi Padre celestial, si no perdonáis de corazón cada uno a vuestro hermano.»"

En esta parábola Jesús plantea una de las condiciones básicas para ingresar al Reino de Dios, que es el *perdón de las ofensas recibidas*, sin límite y sin condiciones. Este tema surge a partir de una pregunta de Pedro sobre las veces que se debe perdonar.

Aquí se plantea la necesidad del perdón que debemos a los demás, de la misma manera que Dios nos perdona, tal como le pedimos a Dios en el Padrenuestro. No es más que la aplicación de una de las Bienaventuranzas: "Bienaventurados los misericordiosos porque ellos obtendrán misericordia", que como vimos, representan las actitudes del cristiano, que van mucho más allá de la Ley antigua.

Sin embargo la parábola plantea un hecho mucho más trascendente, ya que compara la magnitud de nuestras ofensas a Dios con la de las ofensas personales que recibimos, y esta magnitud se cuantifica en términos de una deuda monetaria.

Si recordamos que un talento equivale a 60 minas, y una mina a 100 denarios, llama mucho la atención que el siervo le deba al rey (Dios) 10.000 talentos, que equivale a 60 millones de denarios, mientras que a él le debían solamente 100 denarios, es decir, algo menos que una millonésima parte.

También podemos hacer este otro cálculo: el salario de un trabajador era de un denario por día, por lo que podía alcanzar a ganar 30 denarios por mes, así que al siervo su compañero le debía algo más que el salario de tres meses. ¡En cambio la deuda del siervo al rey equivalía a más de 170.000 años de salarios!

Esto nos hace reflexionar sobre dos aspectos muy importantes en cuanto a nuestro posible ingreso al Reino de Dios: en primer lugar, *la magnitud de las ofensas a Dios que acumulamos en nuestra vida*, y que solamente por su inmensa misericordia nos serán perdonadas.

Somos deudores permanentes de Dios, y nuestra deuda se engrosa día a día por el pecado, y, sin embargo, ante nuestro arrepentimiento sincero el Padre nos perdona tal magnitud de ofensas.

En segundo lugar, debemos darnos cuenta de la pequeñez y mezquindad de las ofensas que nosotros no podemos perdonar, considerándolas, según nuestro egoísmo y amor propio, como algo enorme y casi imposible de perdonar.

Por eso nuestro perdón debe nacer siempre de la consideración del perdón que recibimos de Dios, y que será una medida con la que nosotros seremos medidos cuando pidamos perdón al Padre. El perdón de corazón, en definitiva, es una de las llaves que abre la puerta del Reino de Dios al cristiano.

## **E) Cuarto grupo de parábolas: los Obreros de la Viña.**

La parábola de los obreros de la Viña plantea como tema central el *desprendimiento* de las cosas materiales, y anuncia también una primera consecuencia de la misericordia de Dios: *todos, judíos y paganos, son llamados al Reino de Dios.*

Esta parábola es sumamente importante y se encuentra encerrada en un bloque de enseñanza relacionado, que abarca desde Mateo 19,13, culminando con la parábola en 20, 1-16.

En todo este pasaje se trata de las condiciones para el ingreso al Reino de Dios y de lo que sucederá cuando se produzca su consumación al fin de los tiempos.

Encontramos los siguientes argumentos:

- \*Mateo 19, 13-15: Privilegio de los niños para el Reino.
- \*Mateo 19, 16-26: El joven rico.
- \*Mateo 19, 27-30: Recompensa del seguimiento de Jesús.
- \*Mateo 20, 1-16: Parábola de los obreros de la viña.

La misma secuencia observamos en Marcos, de 10,13 a 10,31, excepto la parábola que es propia de Mateo, y en Lucas 18,15-30.

Los tres primeros pasajes forman una unidad, terminando con una frase: "muchos primeros serán últimos, y muchos últimos, primeros". La parábola es una explicación de esta frase de Jesús, por lo que se repite al final de la misma.

El tema central es *el desprendimiento de las cosas del mundo* como condición necesaria para entrar al Reino de Dios. Este desprendimiento corresponde a la primera Bienaventuranza: "bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el Reino de los Cielos" (Mateo 5,3). Veamos el primer texto:

**Mateo 19, 13-15:** *"Entonces le fueron presentados unos niños para que les impusiera las manos y orase; pero los discípulos les reñían. Mas Jesús les dijo: «Dejad que los niños vengan a mí, y no se lo impidáis porque de los que son como éstos es el Reino de los Cielos.» Y, después de imponerles las manos, se fue de allí."*

Jesús aprovecha una situación en que la gente le lleva a los niños para que les imponga las manos y los bendiga, ante lo cual los discípulos les reñen y quieren impedir su acercamiento al Señor pensando que lo van a molestar, para dar una enseñanza muy importante.

Define algo sencillo pero muy profundo: "de los que son como niños es el Reino de los Cielos". Marcos y Lucas amplían el concepto: "Yo os aseguro, el que no reciba el Reino de Dios como niño, no entrará en él".

¿Cuál es la condición esencial que posee un niño y que debe imitarse para entrar al reino?: la encontraremos en los pasajes que veremos a continuación, y es *el desprendimiento de las cosas del mundo y la dependencia total de Dios.*

Un niño pequeño no conoce el valor de las cosas, ni la relación entre un objeto y otro; sólo se mueve por el amor hacia el padre y la madre, de quienes depende en todo, y a los cuales se dirige cada vez que necesita algo, sabiendo que ellos se ocuparán, aunque en su experiencia va a aprender que no todas las cosas que pide le son dadas, de allí que a veces tenga sus rabieta pasajeras.

El niño no se cuestiona nada, sólo se goza experimentando el amor de los padres, lo que lo hace feliz, y se siente protegido y cuidado por ellos. No piensa en el mañana, solamente vive el ahora, disfrutando de lo que recibe, y no existe en él el temor de perder lo que tiene, asume que siempre lo tendrá.

Por lo tanto para el cristiano la búsqueda del reino de Dios debe tener las mismas características: no desea nada más, no está aferrado para su seguridad a ninguna posesión material, de las que está dispuesto a desprenderse si fueran un impedimento para obtener el Reino, como ocurre en las parábolas del tesoro y de la perla preciosa. También debe abandonarse totalmente a la Providencia



de Dios, sin que la preocupación por las riquezas del mundo y por los bienes materiales se transforme en el centro de su vida.

Esta es la enseñanza de Jesús sobre el abandono en la Providencia (Mateo 6, 25-34), y lo que enseña con la parábola del sembrador, en cuanto a la semilla que cae entre abrojos, que representan las preocupaciones del mundo y la seducción de las riquezas.

A continuación Mateo desarrolla el pasaje del Joven Rico, para mostrar la dificultad que tienen los hombres, aún los piadosos, de practicar el desprendimiento de las riquezas:

**Mateo 19, 16-26:** *"En esto se le acercó uno y le dijo: «Maestro, ¿qué he de hacer de bueno para conseguir vida eterna?» El le dijo: «¿Por qué me preguntas acerca de lo bueno? Uno solo es el Bueno. Mas si quieres entrar en la vida, guarda los mandamientos.» «¿Cuáles?» - le dice él. Y Jesús dijo: «No matarás, no cometerás adulterio, no robarás, no levantarás falso testimonio, honra a tu padre y a tu madre, y amarás a tu prójimo como a ti mismo.» Dícele el joven: «Todo eso lo he guardado; ¿qué más me falta?»*

*Jesús le dijo: «Si quieres ser perfecto, anda, vende lo que tienes y dáselo a los pobres, y tendrás un tesoro en los cielos; luego ven, y sígueme». Al oír estas palabras, el joven se marchó entristecido, porque tenía muchos bienes. Entonces Jesús dijo a sus discípulos: «Yo os aseguro que un rico difícilmente entrará en el Reino de los Cielos.*

*Os lo repito, es más fácil que un camello entre por el ojo de una aguja, que el que un rico entre en el Reino de los Cielos». Al oír esto, los discípulos, llenos de asombro, decían: «Entonces, ¿quién se podrá salvar?». Jesús, mirándolos fijamente, dijo: «Para los hombres eso es imposible, mas para Dios todo es posible.»" (cfr. Marcos 10, 17-27; Lucas 18, 18-27).*

La pregunta que hace este judío piadoso, seguramente después de haber escuchado las enseñanzas de Jesús sobre el Reino y la vida eterna en otras oportunidades, es muy clara: ¿Qué debo hacer yo para alcanzar ese Reino eterno? La respuesta del Señor es inmediata: "guarda los mandamientos", y a continuación se los recita.

Al escuchar esta respuesta, el joven, aliviado, reconoce que él los ha guardado desde su juventud, siendo un judío al que se lo podría considerar "justo", según el concepto de justicia del Antiguo Testamento. Entonces, casi como por una formalidad, el joven pregunta: "¿qué más me falta?". Allí Jesús, mirándolo lleno de amor como resalta Marcos, le plantea sutilmente algo más: si desea ser *perfecto*, que venda todo lo que tiene, dándoselo a los pobres, y que luego lo siga a él.

Jesús no le dice que no entrará al Reino de los Cielos, que, por supuesto, alcanzará todo aquel que cumpla de corazón los mandamientos de la Ley, sino que le plantea una opción superior, la *perfección cristiana*, "ser perfecto como es perfecto el Padre celestial" (Mateo 5,48).

Esto significa ir mucho más allá de los mandamientos, según vemos en el estudio "[La predicación inicial del Reino de Dios por Jesús: las Bienaventuranzas evangélicas](#)", obteniendo un gran tesoro en el cielo, que significa alcanzar un grado de gloria en la eternidad muy elevado. Es la opción radical por Jesús, a la que "muchos son llamados pero pocos escogidos" (Mateo 22,14), como veremos en la parábola del Banquete Nupcial.

Cuando Jesús ve la actitud del joven, que se entristece y se marcha, porque no está dispuesto al seguimiento radical que le propone el Maestro, explica porque es tan difícil para un rico, que se aferra a los bienes como su máxima seguridad, llegar al Reino de Dios.

Es entonces que los discípulos se asombran y se preguntan: ¿Quién podrá alcanzar la salvación? En el estudio citado antes Jesús les hace a sus discípulos una de sus revelaciones más importantes: no se puede alcanzar el Reino de Dios por la sola capacidad humana, sino que se necesita el auxilio sobrenatural de Dios mediante la gracia.

Seguramente los apóstoles y discípulos no entendieron lo que les decía el Maestro, pero lo que sí comprendieron fue la necesidad de desprenderse de todo para seguirlo a Jesús, ya que ellos lo habían hecho. Por eso Pedro pregunta: "nosotros, ¿qué recibiremos, pues?":

**Mateo 19, 27-30:** *"Entonces Pedro, tomando la palabra, le dijo: «Ya lo ves, nosotros lo hemos dejado todo y te hemos seguido; ¿qué recibiremos, pues?» Jesús les dijo: «Yo os aseguro que*

*vosotros que me habéis seguido, en la regeneración, cuando el Hijo del hombre se sienta en su trono de gloria, os sentaréis también vosotros en doce tronos, para juzgar a las doce tribus de Israel. Y todo aquel que haya dejado casas, hermanos, hermanas, padre, madre, hijos o hacienda por mi nombre, recibirá el ciento por uno y heredará vida eterna. Pero muchos primeros serán últimos y muchos últimos, primeros».*

Jesús los lleva a los tiempos finales, en la *regeneración* de la humanidad y el mundo por la instauración del Reino de Dios en su plenitud, y les anuncia a sus apóstoles que allí ellos juzgarán a las doce tribus de Israel. Es una recompensa escatológica, donde los apóstoles "juzgarán", es decir, gobernarán junto a Jesús las "doce tribus de Israel", que significa la totalidad del pueblo de Dios, aquellos que formarán parte del Reino.

Es decir, los apóstoles, con su desprendimiento total y su seguimiento de Jesús sin condiciones acumulan un tesoro en los cielos, tal que los llevará a estar junto al señor en el gobierno del Reino de Dios. Esta misma promesa de Jesús la recoge Lucas:

**Lucas 22, 28-30:** *"Vosotros sois los que habéis perseverado conmigo en mis pruebas; yo, por mi parte, dispongo un Reino para vosotros, como mi Padre lo dispuso para mí, para que comáis y bebáis a mi mesa en mi Reino y os sentéis sobre tronos para juzgar a las doce tribus de Israel."*

Los que perseveraron en las pruebas con Jesús ocuparán una posición de privilegio en el Reino, ejemplificada con el hecho de "comer y beber en la mesa de Jesús" y gobernar a los salvados.

Sigue Jesús en el pasaje de Mateo, refiriéndose siempre al tiempo de la "Regeneración", diciendo que "todo aquel", es decir, no solamente los apóstoles, que se haya desprendido de las cosas materiales y de las ataduras a las personas para seguirlo a él, recibirá el ciento por uno de lo que ha dejado (evidentemente en esta tierra) y, además, heredará la vida eterna.

Marcos aclara muy bien que esta recompensa es en este tiempo presente ("jronos"), mientras que la herencia de la vida eterna es en el siglo ("aion") venidero. Pero la recompensa terrenal estará acompañada de persecuciones, dato sumamente importante como ya veremos más adelante.

Por lo tanto la recompensa que Jesús promete al fin de los tiempos, en la "regeneración", tiene dos aspectos: el primero, es el que podríamos llamar "celestial", donde los apóstoles, que ya sabemos que para la 2ª Venida del Señor estarán con Él, ya sea en estado de alma separada del cuerpo, o con un cuerpo resucitado (más adelante aclararemos esta situación), recibirán el privilegio de gobernar junto a Jesús el Reino de Dios.

El otro aspecto de la recompensa, que denominaremos "terrenal", es para todos aquellos que vivirán en ese tiempo final, sufriendo persecuciones, pero que finalmente recibirán el ciento por uno de lo que hayan perdido. En la Obra "El Reino de Dios se instaura con la Segunda Venida de Jesucristo" estudiamos en detalle como se producirá la instauración del Reino de Dios con la Parusía del Señor, y explicamos como se recibirán estos dos tipos de recompensa.

Este texto termina con una sentencia: "Pero muchos primeros serán últimos, y los últimos, primeros", que se repetirá después de la parábola que sigue, enmarcando la misma. Este versículo condensa el tema anterior de la recompensa, y se lo puede interpretar en dos momentos muy importantes de la historia de la humanidad: en la primera venida de Jesucristo, o en su segunda, la Parusía.

El primer momento se refiere a la recompensa de los apóstoles, que siendo los *últimos* en la rica historia de Israel, llena de profetas, reyes y sacerdotes ungidos por Dios, están destinados a ser los *primeros* en el reino de Dios, quienes lo gobernarán junto a Jesús.

En el momento de la segunda Venida, la recompensa será para los últimos seguidores de Cristo, ese resto fiel que soportará las tribulaciones del fin, y que recibirán entonces su recompensa terrenal, examinada en la última obra citada, transformándose así en los *primeros* en el Reino de Dios en su estadio terrenal.

## 1) Parábola de los obreros de la viña.

Finalmente nos encontramos con la parábola de los obreros de la viña:

**Mateo 20, 1-16:** *"En efecto, el Reino de los Cielos es semejante a un propietario que salió a primera hora de la mañana a contratar obreros para su viña. Habiéndose ajustado con los obreros en un denario al día, los envió a su viña. Salió luego hacia la hora tercia y al ver a otros que estaban en la plaza parados, les dijo: «Id también vosotros a mi viña, y os daré lo que sea justo.» Y ellos fueron.*

*Volvió a salir a la hora sexta y a la nona e hizo lo mismo. Todavía salió a eso de la hora undécima y, al encontrar a otros que estaban allí, les dice: «¿Por qué estáis aquí todo el día parados?» Dícenle: «Es que nadie nos ha contratado.» Díceles: «Id también vosotros a la viña.» Al atardecer, dice el dueño de la viña a su administrador: «Llama a los obreros y págales el jornal, empezando por los últimos hasta los primeros.» Vinieron, pues, los de la hora undécima y cobraron un denario cada uno.*

*Al venir los primeros pensaron que cobrarían más, pero ellos también cobraron un denario cada uno. Y al cobrarlo, murmuraban contra el propietario, diciendo: «Estos últimos no han trabajado más que una hora, y les pagas como a nosotros, que hemos aguantado el peso del día y el calor.»*

*Pero él contestó a uno de ellos: «Amigo, no te hago ninguna injusticia. ¿No te ajustaste conmigo en un denario? Pues toma lo tuyo y vete. Por mi parte, quiero dar a este último lo mismo que a ti. ¿Es que no puedo hacer con lo mío lo que quiero? ¿O va a ser tu ojo malo porque yo soy bueno?». Así, los últimos serán primeros y los primeros, últimos."*

También aquí en esta parábola se plantean dos enfoques distintos: el primero tiene un sentido cronológico, de la misma manera que vimos antes, y se plantea la supuesta paradoja que los últimos llamados por Dios, los judíos y gentiles que abrazaron el cristianismo, tienen el mismo derecho al Reino de Dios que los israelitas con toda su tradición de pueblo de Dios.

Adicionalmente estos últimos son los primeros que reciben la paga, que simboliza su entrada al Reino. La explicación es muy clara: la misericordia de Dios es completamente libre, y no toma en cuenta medidas y parámetros humanos, como el tiempo o el esfuerzo del que va a recibirla, ya que es totalmente gratuita, y nunca se la podrá merecer.

Otro enfoque que presenta la parábola, ya no mirando la cronología, sino prestando atención a la actitud de los trabajadores, nos muestra características diferentes en cada grupo que se describe.

El primer grupo son los que obtienen trabajo a primera hora del día, asegurándose un jornal completo, cuyo valor tratan con el dueño de la viña. Podemos decir que estos obreros están satisfechos, tienen el trabajo que querían, a tiempo completo, y la paga cubre sus necesidades.

Pasando las horas, otros tres grupos de trabajadores son enviados también a la viña, aunque a ellos el dueño les dice que les pagará *lo que sea justo*, que seguramente entienden como una retribución proporcional del tiempo que trabajaron, menor que una jornada completa.

El último grupo había quedado sin ocupación y sin posibilidades ya de trabajar por la hora, ya que era la tarde avanzada, 11 horas después de que los primeros habían comenzado su tarea. Se puede considerar a estos últimos como los pobres, los que no habían tenido ni siquiera la posibilidad de recibir algún dinero ese día, por poco que fuese. Posiblemente eran los menos aptos, los más débiles o enfermos, aquellos a los que nadie quería contratar, los que habitualmente veían pasar los días sin recibir nada para su sustento.

Estos pobres son los bienaventurados a los que se refiere Lucas en su primera bienaventuranza, los que nada tienen y en todo dependen de Dios y de su misericordia. Y no sólo se deben haber sorprendido porque el dueño de la viña los contrató, y no quedaba más que una hora de luz para trabajar, sino más aún cuando fueron a cobrar, ya que no sólo recibieron el jornal completo, más lo cobraron antes que los otros, por pura misericordia del patrón.

En cambio, como contraste extremo, los contratados en la primera hora, que se sentían seguros con su trabajo, que quizás obtendrían tarea todos los días, lo que les daba una autosuficiencia y seguridad grandes, se sienten agraviados porque su paga no es mayor que los últimos obreros, aunque es justa, porque es la que habían pactado.

Al no experimentar, en su autosuficiencia, la misericordia de Dios, no pueden a su vez ser misericordiosos y compadecerse de los que consiguieron ocupación al final del día por la bondad divina. Por eso su concepto de justicia es un concepto humano, basado en parámetros que sigue la lógica humana, y terminan murmurando y hablando mal del benefactor, movidos por la envidia.

Se aprecia así la diferencia de la disposición interior respecto a Dios, entre los que se sienten seguros por lo que poseen, y aquellos que nada tienen, que en todo dependen de la providencia divina.

Podemos también considerar que aquí está descripta la misma Iglesia, y a pesar de que todos los cristianos que se mencionan entrarán en el Reino de Dios, ya que recibieron su paga, los que por su esfuerzo y por el tiempo que llevan en la Iglesia, aunque su corazón no se encuentre plenamente convertido, consideran que deberían estar en los primeros lugares en el Reino, deberán cederlo a aquellos que eran considerados los últimos, los que aparentemente nada hacían.

Dios no mira el exterior y las obras solamente, aunque por supuesto son importantes, sino en especial toma en cuenta la disposición del corazón, que muchas veces resulta invisible a los ojos del soberbio o del envidioso, pero que es la que Dios conoce.

Esta es la otra aplicación de la sentencia del Señor "los últimos serán primeros, y los primeros, últimos". Precisamente a continuación de la parábola, luego del breve tercer anuncio de su pasión que hace Jesús, aparece el planteo de la madre de los hijos de Zebedeo (Juan y Santiago), de que ellos ocupen los primeros lugares en el Reino de Dios. Pero Jesús enseñará cuál es la pauta para ser el más grande en el Reino de los cielos, siguiendo su propio ejemplo:

**Mateo 20, 25-28:** *"Mas Jesús los llamó y dijo: «Sabéis que los jefes de las naciones las dominan como señores absolutos, y los grandes las oprimen con su poder. No ha de ser así entre vosotros, sino que el que quiera llegar a ser grande entre vosotros, será vuestro servidor, y el que quiera ser el primero entre vosotros, será vuestro esclavo; de la misma manera que el Hijo del hombre no ha venido a ser servido, sino a servir y a dar su vida como rescate por muchos.»"*

Muchas veces, en la Iglesia, los que brillan por sus conocimientos teológicos, o por su posición jerárquica, no saben hacerse los servidores de todos, sino que se hacen servir por los demás. En cambio, otros que permanecen ocultos en la oscuridad del anonimato y la pequeñez de su sacrificado servicio para los demás, serán sin duda los más grandes, los primeros, en el Reino que instaurará el Señor en su segunda Venida.

## **F) Quinto grupo: parábolas de los Dos Hijos, de los Viñadores Homicidas y del Banquete Nupcial.**

Este grupo de parábolas desarrolla un tema común, que es la revelación de Jesús sobre las consecuencias del rechazo de la Buena Noticia del Reino por parte de Israel, primero por sus dignatarios, y luego por el pueblo convencido por ellos para ese mismo rechazo.

Los tres evangelistas sinópticos ubican estas parábolas antes del discurso escatológico de Jesús, donde anunciará con claridad su segunda Venida en gloria y majestad, y que antecede al relato de la Pasión.

Ha llegado a su punto culminante el enfrentamiento de Jesús con las autoridades judías (fariseos, escribas, sumos sacerdotes), que Mateo presenta en el Capítulo 23, en forma inmediata anterior al discurso escatológico de Jesús, con las siete maldiciones hacia los escribas y fariseos.

Los tres sinópticos ponen las parábolas a continuación de una escena que se desarrolla en el Templo de Jerusalén, donde es cuestionada la autoridad de Jesús delante de los sumos sacerdotes, los escribas y los ancianos.

**Lucas 20, 1-8:** *"Y sucedió que un día enseñaba al pueblo en el Templo y anunciaba la Buena Nueva; se acercaron los sumos sacerdotes y los escribas junto con los ancianos, y le preguntaron: «Dinos: ¿Con qué autoridad haces esto, o quién es el que te ha dado tal autoridad?» El les respondió: «También yo os voy a preguntar una cosa. Decidme: El bautismo de Juan, ¿era del cielo*

o de los hombres?» Ellos discurrían entre sí: «Si decimos: "Del cielo", dirá: "¿Por qué no le creísteis?" Pero si decimos: "De los hombres", todo el pueblo nos apedreará, pues están convencidos de que Juan era un profeta.» Respondieron, pues, que no sabían de dónde era. Jesús entonces les dijo: «Tampoco yo os digo con qué autoridad hago esto.»

No hay duda que la autoridad que transmitía Jesús en su predicación era muy perceptible para los que escuchaban:

**Mateo 7, 28-29:** *"Y sucedió que cuando acabó Jesús estos discursos, la gente quedaba asombrada de su doctrina; porque les enseñaba como quien tiene autoridad y no como sus escribas."*

Hay que observar que se utiliza aquí la palabra griega "ex-usia", que significa "autoridad" y también "poder"; En este último sentido se utiliza la misma palabra en otros pasajes de Mateo:

\*Mateo 9, 6: "Para que sepáis que el Hijo del hombre tiene poder ("ex-usia") sobre la tierra de perdonar pecados.

\*Mateo 10,1: "Y llamando a sus doce discípulos les dio poder ("ex-usia") de echar a los espíritus inmundos y de sanar toda enfermedad y dolencia".

Por lo tanto el sentido claro que da esta palabra a la predicación de Jesús es que *enseña doctrina con autoridad*, acompañada con el *poder* que se manifiesta en los milagros y prodigios que realiza.

Como refiere Lucas en el pasaje que estamos analizando, Jesús estaba enseñando al pueblo en el Templo, anunciando la Buena Nueva, con su autoridad característica. Entonces fue interpelado por la jerarquía judía toda: los sumos sacerdotes, los escribas y los ancianos, quienes querían saber de donde le venía esa autoridad, quien se la había dado, seguramente para hacerle caer en una trampa.

Jesús, en lugar de responder, les plantea una opción en una pregunta. Si aceptan que el bautismo de Juan era de Dios, lo era también su predicación profética y su anuncio de Jesús como el Mesías, pero ellos no lo reconocieron, de la misma manera que no lo están reconociendo a Jesús. Por eso no responden, y Jesús también calla.

Sin embargo queda planteada crudamente la oposición total de las autoridades judías a Jesús, sobre todo porque rechazan la legitimidad de su autoridad o poder, de su enseñanza y de los signos milagrosos que él hace, ya que encerrados en su propia visión de cómo debería ser el Mesías esperado, y teniendo completamente cerrados los sentidos espirituales en su soberbia, no son capaces de captar la verdad sobrenatural que está revelando Jesús.

Será en este contexto que Jesús se referirá a este tema con las tres parábolas que siguen:

### **1) Parábola de los dos hijos.**

**Mateo 21, 28-32:** *"Pero ¿qué os parece? Un hombre tenía dos hijos. Llegándose al primero, le dijo: «Hijo, vete hoy a trabajar en la viña.» Y él respondió: «No quiero», pero después se arrepintió y fue. Llegándose al segundo, le dijo lo mismo. Y él respondió: «Voy, Señor», y no fue. ¿Cuál de los dos hizo la voluntad del padre?" - «El primero» - le dicen. Díceles Jesús: «En verdad os digo que los publicanos y las rameran llegan antes que vosotros al Reino de Dios. Porque vino Juan a vosotros por camino de justicia, y no creísteis en él, mientras que los publicanos y las rameran creyeron en él. Y vosotros, ni viéndolo, os arrepentisteis después, para creer en él.»"*

Sigue la acción en el Templo de Jerusalén, después de la controversia sobre el origen de la autoridad de Jesús. El Maestro se dirige nuevamente a los sumos sacerdotes, los escribas y los ancianos, y ahora él les hace una pregunta sobre una corta parábola que les expone, respecto a un hombre que tenía dos hijos.

La lógica simple hace que sus interlocutores acepten que el que hizo la voluntad del Padre fue el segundo hijo, que en definitiva, pese a su negativa inicial, terminó trabajando en la viña, que era lo que había pedido el padre.

¿Cuál es el significado de esta parábola? El primer hijo es el tipo de aquellos que dan un culto externo, ritual, a Dios, pero cuyas intenciones secretas están lejos de Él. Jesús ya había echado en cara esta actitud a los fariseos, utilizando un pasaje de Isaías:

**Mateo 15, 6-9:** *"Así habéis anulado la Palabra de Dios por vuestra tradición. Hipócritas, bien profetizó de vosotros Isaías cuando dijo: Este pueblo me honra con los labios, pero su corazón está lejos de mí. En vano me rinden culto, ya que enseñan doctrinas que son preceptos de hombres."*

En cambio el segundo hijo muestra que aquellos que en principio no aceptan seguir la voluntad de Dios, apartándose de ella por el pecado, pero luego sienten remordimientos en su conciencia que los llevan al arrepentimiento, en definitiva cumplen esa voluntad del Padre y son perdonados.

De inmediato, para que no haya dudas, Jesús aplica la parábola a sus interlocutores, diciéndoles algo muy duro: "En verdad os digo que los publicanos y las rameritas llegan antes que vosotros al Reino de Dios".

Jesús toma dos ejemplos claros de profesiones que, según los preceptos de la Ley, convertía en "impuros" a quienes las practicaban: los publicanos o recaudadores de impuestos para Roma, y las prostitutas; esta impureza ritual hacía que quedaran excluidos de la vida social y religiosa de los judíos.

Esta terrible declaración es seguida por una explicación que retoma el tema de Juan el Bautista, tocado en el diálogo anterior. Jesús les echa en cara el hecho que Juan vino a predicar, y ellos no le creyeron que era un profeta enviado por Dios, tal como no quisieron admitirlo antes, mientras que aquellos que ellos excluían de la vida religiosa por su impureza, sí creyeron en el anuncio profético de Juan sobre Jesús.

Estos últimos llegarán al Reino, mientras ellos, que no han sido capaces de arrepentirse de su conducta, en esas condiciones no entrarán. Para rematar este tremendo concepto sobre los fariseos, que escucharían atónitos las palabras de Jesús, el Maestro insiste con una segunda parábola.

## **2) Parábola de los viñadores homicidas.**

**Mateo 21, 33-46:** *"Escuchad otra parábola. Era un propietario que plantó una viña, la rodeó de una cerca, cavó en ella un lagar y edificó una torre; la arrendó a unos labradores y se ausentó. Cuando llegó el tiempo de los frutos, envió sus siervos a los labradores para recibir sus frutos. Pero los labradores agarraron a los siervos, y a uno le golpearon, a otro le mataron, a otro le apedrearon. De nuevo envió otros siervos en mayor número que los primeros; pero los trataron de la misma manera.*

*Finalmente les envió a su hijo, diciendo: «A mi hijo le respetarán.» Pero los labradores, al ver al hijo, se dijeron entre sí: «Este es el heredero. Vamos, matémosle y quedémonos con su herencia.» Y agarrándole, le echaron fuera de la viña y le mataron. Cuando venga, pues, el dueño de la viña, ¿qué hará con aquellos labradores?*

*Dícnle: «A esos miserables les dará una muerte miserable y arrendará la viña a otros labradores, que le paguen los frutos a su tiempo.» Y Jesús les dice: «¿No habéis leído nunca en las Escrituras: La piedra que los constructores desecharon, en piedra angular se ha convertido; fue el Señor quien hizo esto y es maravilloso a nuestros ojos? Por eso os digo: Se os quitará el Reino de Dios para dárselo a un pueblo que rinda sus frutos.»*

*Los sumos sacerdotes y los fariseos, al oír sus parábolas, comprendieron que estaba refiriéndose a ellos. Y trataban de detenerle, pero tuvieron miedo a la gente porque le tenían por profeta."*

Hay elementos de la parábola que son de interpretación inmediata: el dueño de Casa es Dios Padre, la viña es Israel, y los viñadores son el pueblo judío. Los siervos son los enviados de Dios, primero los profetas del Antiguo Testamento, y luego los apóstoles. Finalmente, el "hijo del dueño de Casa" es Jesucristo, quien aquí vuelve a anticipar su muerte en manos de los judíos. Terminará todo con el juicio de Dios, que castigará a los viñadores malvados y entregará la viña, Reino de Dios futuro, a otro pueblo diferente, las naciones paganas.

Jesús termina la parábola e interpela a los sumos sacerdotes, los escribas y los fariseos citando un Salmo:

**Salmo 118(117), 22-23:** "La piedra que los constructores desecharon en piedra angular se ha convertido; esta ha sido la obra de Yahveh, una maravilla a nuestros ojos."

La figura de la "piedra angular", la "clave de bóveda" que sostiene todo el arco del techo de una edificación, es asimilada a Jesús, y cuando es desechada, todo el techo se desmorona, no puede sostenerse en pie. Finalmente el Señor se expresa en forma totalmente directa: "Por eso os digo: se os quitará el Reino de Dios para dárselo a un pueblo que rinda sus frutos".

Los tres evangelistas que refieren esta parábola dan la misma conclusión: los sumos sacerdotes y sus acompañantes comprendieron claramente que el Señor se refería a ellos, por lo que buscaban la manera de prenderlo, pero temían a las multitudes porque éstas lo tenían a Jesús por profeta.

### **3) Parábola del Banquete Nupcial.**

Esta última parábola sobre el Reino, antes de aquellas que formarán parte del "discurso escatológico" de Jesús, y que se referirán directamente a los sucesos de la segunda Venida de Cristo al fin de los tiempos, es, por una parte, una afirmación del hecho expuesto por el Maestro sobre la exclusión voluntaria del Reino de Dios de los judíos como pueblo, debido a la no aceptación del convite que les hace Jesús con sus enseñanzas proclamando la Buena Nueva del Reino.

Pero además la parábola ingresa al misterio de la aceptación o rechazo del Reino por todos los llamados por la Iglesia a partir de su nacimiento en Pentecostés hasta la segunda Venida. Veamos en detalle el contenido de la parábola:

**Mateo 22, 1-14:** "Tomando Jesús de nuevo la palabra les habló en parábolas, diciendo: «El Reino de los Cielos es semejante a un rey que celebró el banquete de bodas de su hijo. Envió sus siervos a llamar a los invitados a la boda, pero no quisieron venir. Envió todavía otros siervos, con este encargo: Decid a los invitados: "Mirad, mi banquete está preparado, se han matado ya mis novillos y animales cebados, y todo está a punto; venid a la boda." Pero ellos, sin hacer caso, se fueron el uno a su campo, el otro a su negocio; y los demás agarraron a los siervos, los escarnecieron y los mataron.

Se airó el rey y, enviando sus tropas, dio muerte a aquellos homicidas y prendió fuego a su ciudad. Entonces dice a sus siervos: "La boda está preparada, pero los invitados no eran dignos. Id, pues, a los cruces de los caminos y, a cuantos encontréis, invítadlos a la boda." Los siervos salieron a los caminos, reunieron a todos los que encontraron, malos y buenos, y la sala de bodas se llenó de comensales.

Entró el rey a ver a los comensales, y al notar que había allí uno que no tenía traje de boda, le dice: "Amigo, ¿cómo has entrado aquí sin traje de boda?" El se quedó callado. Entonces el rey dijo a los sirvientes: "Atadle de pies y manos, y echadle a las tinieblas de fuera; allí será el llanto y el rechinar de dientes." Porque muchos son llamados, mas pocos escogidos»."

Lucas refiere en forma más sintética esta misma parábola:

**Lucas 14, 16-24:** "El le respondió: «Un hombre dio una gran cena y convidó a muchos; a la hora de la cena envió a su siervo a decir a los invitados: «Venid, que ya está todo preparado.» Pero todos a una empezaron a excusarse. El primero le dijo: «He comprado un campo y tengo que ir a verlo; te ruego me dispenses.»

Y otro dijo: «He comprado cinco yuntas de bueyes y voy a probarlas; te ruego me dispenses.» Otro dijo: «Me he casado, y por eso no puedo ir.» Regresó el siervo y se lo contó a su señor.

Entonces, airado el dueño de la casa, dijo a su siervo: «Sal en seguida a las plazas y calles de la ciudad, y haz entrar aquí a los pobres y lisiados, y ciegos y cojos.»

Dijo el siervo: «Señor, se ha hecho lo que mandaste, y todavía hay sitio.» Dijo el señor al siervo: «Sal a los caminos y cercas, y obliga a entrar hasta que se llene mi casa. Porque os digo que ninguno de aquellos invitados probará mi cena.»"

En primer lugar debemos considerar a qué se refiere la invitación, y qué es la fiesta de bodas. La fiesta es el ingreso al Reino, y la invitación es el llamado a formar parte de él, cumpliendo con las condiciones para ingresar allí, que Jesús enseña.

También esta parábola tiene dos interpretaciones, similares a la de los obreros de la viña. En primer lugar la interpretación diríamos "clásica" reconoce el convite que Dios hace al pueblo de Israel, la primera vez por sus siervos los profetas.

Con el advenimiento de Cristo en su primera Venida, otros siervos, que serían los apóstoles y discípulos vuelven a efectuar el llamado al Reino al pueblo judío, pero con diversas excusas algunos no lo aceptan, y otros directamente persiguen y matan a estos enviados (lo que sucedió después de la muerte y resurrección del Señor).

Éstos sufrirán el juicio del Rey y el castigo consiguiente. Aquí tenemos una reiteración de los conceptos que Jesús vertió en la parábola anterior, la de los viñadores homicidas. Entonces, ahora, los convidados son los pueblos gentiles, que acuden en masa, aunque algunos de ellos no son dignos de recibir la gracia, ejemplificada con el traje de bodas, y se quedan fuera del Reino.

La segunda interpretación toma en cuenta la disposición de cada uno, que le hace rechazar o aceptar la invitación. Hay convidados que no la aceptan, y los motivos que dan son variados, aunque en definitiva todos responden a la misma razón: no están dispuestos a desprenderse de sus ocupaciones en las cosas del mundo, que consideran más importantes que la invitación al Reino, sobre el cual no se esfuerzan mucho en saber de qué se trata.

Fijémonos en los variados motivos que nos muestran Mateo y Lucas para rechazar la invitación del rey:

- \*Uno se tiene que ocupar del campo que ha comprado.
- \*Otro se concentra en sus negocios.
- \*Otro necesita probar las yuntas de bueyes que ha comprado.
- \*El último se ha casado recientemente y no tiene tiempo para ir.

Es decir, todos aquellos que tiene posesiones materiales, o afectos con otras personas que los absorben, no logran desprenderse de su interés y preocupación por esas cosas del mundo, de manera que su atención se vuelque a escuchar el mensaje del Reino con interés y apertura de corazón, de modo que nazca en su corazón el deseo de participar en él.

Esta situación se refiere al dicho de Jesús que ya vimos anteriormente: "Un rico difícilmente entrará en el reino de los Cielos" (Mateo 19,23). En cambio los pobres y desamparados, los enfermos, lisiados, ciegos y cojos, los que nada tienen para aferrarse, cuando son invitados no rechazan el convite, lo aceptan, y comienzan a llenar la sala donde se realizará la boda, aunque ésta, que ejemplifica la llegada del Reino de Dios, todavía no ha comenzado.

Sin embargo, como bien subraya Mateo, hay allí presentes tanto buenos como malos. Uno de los pertenecientes a este último grupo es identificado como aquel que no está vestido con el traje de fiesta. Hay explicaciones clásicas sobre este tema; la más conocida indica que en esa época, en las fiestas de los reyes y los grandes señores, se proporcionaban a los invitados trajes para que lucieran de acuerdo a la ocasión.

Aplicando esto a la parábola, que parecería lógico ya que los invitados eran pobres, el que aparece sin traje de boda, es decir, que no está preparado para la ocasión, es el que ha rechazado la ropa que le dio el rey, prefiriendo quedarse con la suya. Esto marca una actitud de soberbia, de creer que su vestidura era mejor, o suficiente, y, en definitiva, la negativa de aceptar un regalo gratuito.

De cualquier manera una cosa resulta clara: el que no tiene traje de boda adecuado, por la razón que sea, es quien no ha querido prepararse buscando cumplir con los requisitos que plantea Jesús en sus enseñanzas para poder ingresar al Reino, requisitos que como ya comentamos reiterativamente, implican poner la disposición propia para secundar el don recibido de Dios, la gracia, que es lo que en definitiva permitirá cumplir con las condiciones que plantea el Señor para el ingreso al Reino, inaccesibles sin el auxilio de Dios a través de la gracia. El resultado final para aquellos que no quisieron prepararse para la boda, es decir, no se pusieron el traje adecuado, será terrible: serán arrojados fuera y no participarán del Reino de Dios.

Termina esta parábola con una frase famosa de Jesús: "Muchos son llamados, mas pocos escogidos". Esta expresión muchas veces ha sido distorsionada y malentendida, presentando a un



Dios caprichoso que llama a los hombres, y cuando ellos responden, elige a su antojo solamente a unos pocos, dejando a los demás con las manos vacías.

De aquí nace el concepto equivocado, por ejemplo, que el llamado a la santidad es algo extraordinario y solamente factible para unos pocos elegidos por Dios, contradiciendo totalmente el llamado universal a la santidad que hace Dios a su pueblo.

Sin embargo el sentido es muy distinto, y se relaciona grandemente con la primera parábola del Reino que vimos, la del sembrador. ¿Cómo llama Dios a los hombres?: por medio de la predicación de su Palabra, anunciando la Buena Nueva (Evangelio) del Reino de Dios que se ha acercado a los hombres, y un día se instaurará en su plenitud. Así lo hizo en una primera instancia Jesús, y así lo ha seguido haciendo la Iglesia en estos casi dos mil años de su existencia.

Es la realidad que nos muestra la parábola del Sembrador, donde la semilla representa la Palabra de Dios. Pero no todos los hombres acogen del mismo modo a esta Palabra cuando la oyen, ya que no siempre están dispuestos a secundar la acción de la gracia con su compromiso, esfuerzo y perseverancia.

Por lo tanto, entre tantos llamados por Dios a través de su mensaje, del Evangelio, ¿Quiénes son los escogidos para formar parte de su Reino eterno?: aquellos que ponen su disposición para, primero, comprender el mensaje del Reino, comprensión que está abierta para todos por la gracia, en la medida que exista el interés, y luego para poner por obra lo aprendido, auxiliados e impulsados por ese don de Dios.

Podemos entonces afirmar que la opción para ser elegidos para el Reino de Dios queda totalmente en manos de la libre responsabilidad del hombre, ya que Dios jamás le negará a nadie la gracia necesaria para su conversión y crecimiento espiritual, que es el camino que lo llevará con seguridad al Reino prometido.

## **G) Conclusiones.**

Trataremos ahora de sintetizar la presentación que hace Jesús del Reino de Dios, al que no define, ya que vimos en la Introducción que los judíos tenían un concepto ya formado sobre lo que significaba para ellos que Dios reine sobre su pueblo y el mundo todo. Lo que hace Jesús mediante las parábolas es enseñar los aspectos novedosos de este Reino, los llamados "misterios" del mismo, que Él ha venido a revelar.

En primer lugar revela que no todos aceptarán su doctrina, según la cual, como tratamos extensamente en "La predicación inicial del Reino de Dios por Jesús: las Bienaventuranzas evangélicas", viene a dar un cumplimiento perfecto a lo que había sido establecido por la Ley antigua, de una manera nueva, partiendo de un cambio interior profundo que se produce en el hombre como don de Dios, a través de la gracia, que le posibilitará llegar mucho más lejos de lo que podía imaginar el judío más piadoso, porque el cristiano tendrá *nuevas capacidades sobrenaturales* que lo capacitarán precisamente para llevar a cabo *actos sobrenaturales* que le permitirán alcanzar la propia salvación y lo harán instrumento para la salvación de otros.

A su vez, dentro de los que acepten en principio la Palabra predicada, habrá quienes, por su inconstancia o atraídos por la seducción de las riquezas del mundo, no progresarán en la vida espiritual ni darán verdaderos frutos de perfección cristiana o santidad.

No habrá un cambio drástico con la venida de Jesucristo, el Mesías esperado, ya que Dios no someterá al mundo al juicio del "Día de Yahveh", sino que otorgará un tiempo de misericordia, durante el cual necesariamente coexistirán el bien y el mal, los "hijos del Reino" y los "hijos del Maligno".

A pesar de que el mal y la injusticia seguirán prevaleciendo, el Reino de Dios, escondido y casi invisible para el mundo, estará desarrollándose silenciosamente por virtud de Dios, hasta que un día obtendrá el máximo crecimiento, plenitud y perfección, cuando se produzca la segunda Venida de Jesucristo a la tierra. En la Parusía de Cristo se establecerá el juicio de Dios, y allí serán separados los que heredarán el Reino de los impíos que quedarán fuera de él.

El que escucha la enseñanza de la Buena Nueva y la comprende, se da cuenta que el reino de Dios es lo más importante de la vida del hombre y lo único que le da un sentido pleno a ella. Es un verdadero tesoro que se descubre, frente al cual todas las cosas y posesiones de este mundo no tienen ningún valor y son dejadas de lado por el verdadero cristiano, como algo sin importancia y sin atracción.

Una de las llaves maestras que abre la entrada al Reino de los Cielos es el *perdón*, total y completo, dándolo todas las veces que sea necesario, sin excepciones. De esa misma manera el Padre misericordioso dará su perdón al que sabe perdonar de esa forma.

También Jesús revela que el llamado a formar parte del Reino de Dios que se ha acercado ha sido en primer lugar para el pueblo elegido por Dios, Israel. Pero ante el rechazo mayoritario de la Buena Nueva que trae Jesús, tanto por las autoridades primero, como del pueblo después, Dios se dirigirá a los gentiles, que junto al pequeño grupo de judíos que aceptaron la Buena Noticia, serán los primeros en el Reino de Dios.

Asimismo Jesús revela otro misterio: en el Reino no serán todos iguales (el fruto de la tierra fértil no será el mismo en todos), sino que habrá grandes y pequeños, y las condiciones para ser grande allí son muy distintas a las que existen entre los reyes y poderosos del mundo. En el Reino serán grandes aquellos que se hayan desprendido de todo para seguir a Jesús, y que se hicieron servidores de los demás a ejemplo de su Maestro. Los apóstoles, por haber cumplido al extremo con estas exigencias, serán los primeros en el Reino, al que gobernarán junto con Jesucristo.

Dentro de todos los llamados por Dios a formar parte de su Reino, por medio de la predicación de la Palabra, primero por Jesús, y luego por los apóstoles y sus sucesores en la Iglesia, los pobres serán los que más fácilmente escuchen este llamado y serán escogidos para estar allí, porque son los que nada tienen y todo lo necesitan.

Entonces, sin las trabas de las posesiones materiales, de la soberbia, del amor propio, y de todo lo que ocupa un lugar en el corazón que impide que Dios lo llene, formarán la mayoría de aquellos que serán elegidos para ser hijos adoptivos de Dios por toda la eternidad.

Esta breve síntesis nos muestra como la revelación del Señor avanza muchísimo más en el concepto del Reino de Dios del que poseían los judíos en base a lo que conocían por el Antiguo Testamento, que eran verdades pero con muchos aspectos todavía velados, que constituyen los "misterios" que dará a conocer Jesús.

Es así que, para muchos de aquellos que tenían la esperanza de la venida de un Mesías como rey guerrero y triunfante, que aplastaría a los enemigos de Israel con el poder de Dios y le daría una nueva era de paz, justicia y prosperidad al pueblo elegido, no es posible reconocer en este Jesús al Mesías esperado, ya que anuncia que seguirán existiendo el mal y la injusticia en el mundo, a pesar que anuncia que el Reino de Dios ya se ha hecho presente, aunque en una forma no visible todavía. Deberá transcurrir un largo tiempo hasta que vuelva por segunda vez, para entonces sí terminar con el tiempo de misericordia y espera, y consumir el juicio de Dios que separará a los justos de los impíos.

La falta de reconocimiento de Jesucristo como el Mesías profetizado producirá algo asombroso e inesperado totalmente para los judíos: las promesas y la recompensa ya no serán para el pueblo de Israel en la carne, sino para los paganos, a quienes llamará Dios, y que aceptarán aquello que Israel rechazó.

Este es el comienzo de la era cristiana, que tendrá su culminación y plenitud ese día sin fecha ni hora conocidas por los hombres, sino solamente por el Padre celestial, cuando su Hijo Jesucristo regrese a la tierra, no ya en humildad y pobreza, sino en gloria y majestad, a tomar posesión del Reino preparado desde toda la eternidad para él por su Padre.